

Título: El Gran Viaje al Planeta Blanco

Hace mucho, mucho tiempo, en un rincón lejano del universo, existían tres planetas que formaban un triángulo perfecto en el espacio. Uno era rojo como una manzana madura, otro azul como el cielo más despejado, y el último amarillo como un rayo de sol brillante. En cada uno de estos planetas vivían unos seres muy peculiares y simpáticos. Aunque compartían la misma forma —cabezas grandes, ojos brillantes y tres pequeños cuernos redondeados—, su color los diferenciaba. A los habitantes del planeta rojo se les conocía como **Los Rojos**, a los del azul como **Los Azules**, y a los del amarillo, simplemente, como **Los Amarillos**.

Los tres planetas solían estar conectados por puentes espaciales que permitían a los habitantes viajar entre ellos, comerciar y, sobre todo, convivir. Pero hace miles de años, esos puentes se destruyeron, y con ellos desapareció la paz. Nadie recordaba exactamente qué había ocurrido, pero cada planeta tenía su propia versión de la historia.

Las Historias que Separaron a los Tres Planetas

En el planeta rojo, los ancianos contaban que **Los Azules**, envidiosos del color vibrante de Los Rojos, sabotearon un festival interplanetario, robando las frutas más rojas y jugosas que adornaban la gran celebración. Y no solo eso: **Los Amarillos** también habían contribuido al desastre, lanzando una lluvia de rayos solares que arruinó las cosechas rojas durante años.

En el planeta azul, los sabios decían que **Los Rojos**, cegados por su deseo de dominar, un día decidieron teñir los mares de los azules con su color, tratando de pintar todo de rojo. Según ellos, fue entonces cuando **Los Amarillos**, aprovechando el caos, robaron los cristales mágicos que hacían brillar las estrellas sobre el planeta azul.

Por su parte, en el planeta amarillo, los sabios sostenían que **Los Azules** les negaron la lluvia que tanto necesitaban para hacer crecer sus campos dorados, dejando sus praderas secas y estériles. Mientras que **Los Rojos**, siempre belicosos, habían intentado invadir su territorio para apoderarse de su sol.

Tres historias diferentes, un solo conflicto. Los puentes fueron destruidos, y cada planeta se aisló en su propio rincón del universo, alimentando el odio hacia los otros.

Una Nueva Guerra a la Vista

Un buen día, un mensaje misterioso comenzó a recorrer los cielos de los tres planetas. Un cometa brillante, que nunca antes había sido visto, cruzaba el espacio, iluminando el Planeta Blanco, un lugar deshabitado en el centro de los tres planetas. Nadie sabía qué era ese cometa ni por qué aparecía justo ahora, pero los líderes de cada planeta lo interpretaron como una señal de que era hora de enfrentarse de nuevo. Decidieron que el Planeta Blanco sería el campo de batalla definitivo, donde acabarían con sus enemigos de una vez por todas.

Los Rojos construyeron naves enormes, rápidas como el fuego, para cruzar el espacio hacia el Planeta Blanco. **Los Azules** utilizaron sus conocimientos de las estrellas para provocar una lluvia estelar que los transportaría directamente allí. Y **Los Amarillos**, ingeniosos como siempre, descubrieron un antiguo portal oculto entre las ruinas de su puente destruido, que les permitiría viajar al Planeta Blanco en un abrir y cerrar de ojos.

El Viaje que Cambió Todo

Mientras se acercaban al Planeta Blanco, algo muy extraño empezó a suceder. Los Rojos, que siempre habían tenido un color vibrante y fuerte, comenzaron a notar que su rojo se iba apagando. Pensaron que era el cansancio del viaje. Los Azules, al caer sobre el Planeta Blanco en forma de lluvia estelar, también vieron cómo su color se desvanecía poco a poco. Y los Amarillos, al atravesar su portal, se miraron sorprendidos al ver que su brillante amarillo se volvía cada vez más pálido.

Cuando finalmente llegaron al Planeta Blanco y se prepararon para la batalla, algo aún más extraño ocurrió: ¡todos habían perdido completamente su color! Ya no eran ni rojos, ni azules, ni amarillos... eran **transparentes**. En ese momento, ya no podían distinguir quién pertenecía a qué planeta. Todos eran iguales, simples seres brillantes, pero sin color.

El Árbol del Planeta Blanco

Justo cuando estaban a punto de empezar la batalla, un sonido profundo y grave resonó por todo el planeta. “¡Alto!” gritó una voz. Todos se quedaron quietos y asombrados. Frente a ellos apareció un árbol gigantesco, milenario, que se encontraba en el centro del Planeta Blanco. El árbol no tenía color tampoco, pero brillaba con una luz suave y acogedora.

“Yo soy el **Árbol del Planeta Blanco**, el guardián de este lugar y de la verdad,” dijo el árbol con voz sabia. “Hace mucho tiempo, todos ustedes eran uno solo. Vivían juntos, exploraban el universo y construían puentes entre sus planetas. Pero la codicia, la envidia y el deseo de poder los separó. Ustedes destruyeron los puentes y olvidaron que, en realidad, son la misma especie. Los colores no son más que una ilusión.”

Los seres transparentes se miraron entre sí, sin saber quién era rojo, azul o amarillo. De repente, se dieron cuenta de lo absurdo que era odiarse por sus colores, cuando ya ni siquiera podían recordar quién era de dónde.

El Nuevo Comienzo

El Árbol del Planeta Blanco les explicó que los colores no los definían, que habían sido una sola sociedad antes de que la codicia los dividiera. A partir de ese día, los seres se unieron, reconstruyeron los puentes que los conectaban y aprendieron a ver más allá de las diferencias superficiales. En lugar de luchar, decidieron compartir sus conocimientos, riquezas y alegrías.

Y así, los Rojos, los Azules y los Amarillos dejaron de existir como tal. Ahora eran una sola comunidad, viviendo en paz y construyendo juntos un futuro mejor.

Y desde entonces, el Planeta Blanco se convirtió en un símbolo de unidad y comprensión. Ya no existían los colores que los separaban, solo la transparencia que los unía a todos.

FIN

Autor: Profesor ESO *Víctor Cejuela Saura*

Categoría: Adulto

Centro: La Milagrosa Espinardo (Murcia)

Correo: v.cejuela@cmilagrosa.es

Teléfono: 629377291